



Una Silbatina de Lujo

por PEPE CHACARILLA

Llevados como rebaños los aparentes pradistas —en verdad, empleados públicos, gentes inavisadas y gritones a contrata— se reunieron, como dice el tango, “en un viejo almacén del Paseo Colón donde van los que tienen perdida la fe”. Ahí estuvieron los tirios y troyanos de ayer: Flores y Prialé, Beltrán y Cisneros, Chupito y Ravínez, etc. Fueron a oír al Cabezón. Sabían de antemano que no iba a haber lanzamiento de candidato del MDP, porque los términos del acuerdo convivencial no se han finiquitado. Asistían, pues, para oír la pieza oratoria del ex-Ministro, del ex-Embajador, del ex-odriísta, del ex-director de “La Crónica” y, sobre todo, del ex-futuro Presidente de la República. Se trataba de saborear un placer de oyente, sin interés en el final de la película que ya conocían por los enjuagues previos. El locutor, pese a lo realeado de las filas, en que las chompitas azules se alternaban con los cuellos duros, cumplía su cometido con el entusiasmo propio de su oficio. Anunciaba a cada invitado haciendo, al final de las menciones, una pausa disponible para el aplauso. Todos recibieron su dosis, hasta Camiseto Flores que, hace tiempo, es decir, desde la época en que imitaba a Mussolini, había dejado de percibir palmas a su persona. De todo hay en las viñas del Señor y, por qué no, hay quien celebra al Embajador ante Stroessner, el brutal dictador paraguayo. Llegó el momento en que le tocaba su turno a Pedro Beltrán Espantoso, caudillo de la página editorial de “La Prensa” por la gracia de su dinero, y vino lo terrible. Una silbatina de órdago siguió a la emisión del nombre del fracasado Primer Ministro.

Algunos de sus socios se frotaron las manos de alegría, pues se trata de una alianza suscrita bajo la amenaza del terror editorial que suele sembrar el melonero cañetano merced a su equipo de terroristas de papel. Y hubo, asimismo, ojos de asombro, sudores fríos, depresiones a fondo. La silbatina fue sólida, compacta, maciza y contundente. Fue la única expresión sincera de los ahí reunidos y, por ende, se advirtió nítidamente, como el sol a mediodía durante el verano, esa repulsa surgida de las entretelas. La cosa era previsible, pues Beltrán, petróleo y cizaña, es más conocido que la ruda como hambreador y oligarca del cogollo. No hay quien le crea una palabra. Y si alguna vez algún bien intencionado cayó en el juego de su pseudo-democratismo, fue porque disfrazó con habilidad de actor digno de la Comedia Francesa, sus intenciones de llegar al poder para afirmar el dominio plutocrático del que fue siempre esencia y agencia. Aquel diario que combatía la dictadura, cuyo director daba luz verde a todos los artículos por más avanzados que fueran, que sirvieran a sus ocultos fines, que admitía entre sus redactores a socialistas, que permitía la discrepancia de los articulistas con la tesis expuesta editorialmente, etc., fue una creación táctica del petrolero para ganar una escaramuza y, al fin, desenmascararse como el verdadero enemigo. Hoy no hay ningún crédulo de esa clase. Ni entre sus adláteres ni entre los apristas o pradistas, que se han unido para evitar una jugada semejante a la que Beltrán le hizo a Odría.

La silbatina fue el gol de honor (frase al modo de “La Prensa”) del Perú en ese match en el cual Cabezota Cisneros le metió tantos auto-goles al país. Silbatina limpia, silbatina histórica, silbatina testimonial, silbatina “de lujo”, como diría el propio silbado. Llor a esa silbatina que lapidó al pretendiente de la testa virreinal.